

# *LA REPENTINA PARTIDA*

## *SECRETA DE LA IGLESIA*

 ¿Debería hacer sentir bien a cualquiera, verdad, una presentación como ésta? Muy bien. Inclínemos nuestros rostros para orar un momento antes de abrir la Palabra.

<sup>2</sup> Señor, decimos como los de antaño: “Me alegré con los que me decían: ‘A la Casa de Jehová iremos’”. No encontramos mejor lugar, hoy, que estar aquí mismo con la congregación del Señor, adorando. Aunque afuera esté lloviendo, y tal vez haya miserias y todo eso, pero estando en Tu Presencia, tenemos una sonrisa de satisfacción, porque sabemos que Tú entiendes y estás obrando todo perfectamente para nosotros.

<sup>3</sup> Pedimos una bendición especial en esta mañana por aquellos que no pudieron llegar al servicio. Muchos, tal vez hubieran venido si el clima no hubiera estado tan feo. Sin embargo, que ellos encuentren consuelo leyendo Tu Palabra, y escuchando a ministros por la radio, y programas que han sido diseñados para esas personas.

<sup>4</sup> Pedimos que bendigas especialmente a aquellos que están en la Presencia Divina, por su esfuerzo de venir en esta mañana a escuchar la Palabra del Señor, y ministrarle a Él en Salmos y en—en oración, y en agradecimiento.

<sup>5</sup> Y pedimos, Dios, que toques los cuerpos de aquellos que están enfermos y necesitados, que están esperando ahora mismo, han recorrido una larga distancia para recibir la oración.

<sup>6</sup> Y tan sólo pedimos que nos mires, y nos hables, que nosotros que estamos aquí en esta mañana tomemos inventario de nuestra propia situación. “Examíname” dijo uno de los profetas, “y pruébame, y ve si hay en mí camino de perversidad”. Y luego, Señor, al examinar, si encuentras que hay perversidad en nosotros, límpianos, Señor, mientras que humildemente confesamos nuestros pecados y la perversidad de nuestras cosas mal hechas.

<sup>7</sup> Y pedimos sólo que Te acuerdes de nosotros cuando miras a Jesús, Tu Hijo, Quien murió como expiación por nuestros pecados y nuestra iniquidad. Confesando que creemos que Él murió con este propósito, y resucitó, para que tuviéramos el gran privilegio de hacer esto, en esta mañana. Concédelo, Señor.

<sup>8</sup> Y háblanos por medio de Tu Palabra escrita, mientras continuamos esperando oír de Ti. Oramos en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>9</sup> Queremos abrir las Escrituras en esta mañana para leer del Libro de Tesalonicenses, el capítulo 5. Y también tengo en esta mañana aquellos que tienen las peticiones de oración, la lista. De hecho, se orará inmediatamente después de la predicación de este servicio. Yo creo, por un momento, para Uds. que están abriendo sus Biblias, abramos en Primera de Tesalonicenses el capítulo 5, y leamos sólo por unos momentos.

<sup>10</sup> [Un hermano dice: “Despida las clases de escuela dominical”.—Ed.] Lo siento. Mientras abren la Biblia, es... los niños aún no han sido despedidos a sus diferentes clases. ¿Irán ahora a sus clases, Uds. los pequeños y los adolescentes y demás? Vayan directamente a sus clases.

<sup>11</sup> Y, mientras tanto, si pueden ahora, lean, o abran sus Biblias en Primera de Tesalonicenses el capítulo 5.

<sup>12</sup> Y si es posible que la mesa de síndicos esté presente en ese momento, quisiera verlos sólo por unos momentos después del servicio, en la oficina de diáconos, por algunos asuntos. Y si no están, alguien avíseles que me gustaría verlos esta noche, un poco antes del servicio, en la oficina de diáconos.

<sup>13</sup> Ahora como texto, quiero tomar esto como texto en esta mañana: *La Repentina Partida Secreta De La Iglesia*.

<sup>14</sup> Tal vez, permítanme lo vuelvo anunciar, porque no he tenido mucho tiempo para premeditar en lo que comentaré, por andar de prisa. Ayer nos retrasamos, y no llegamos sino hasta anoche muy tarde. Y dándonos prisa acá esta mañana, pues esto fue lo que me vino a la mente. Y quizás, más tarde, pueda ser que cubra algo que sea de provecho para alguien. Me encanta este tema: “El Repentino Arrebatamiento Secreto De La Iglesia”. Y ahora en Primera de Tesalonicenses el capítulo 5.

*Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.*

*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;*

*...que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrán sobre ellos destrucciones repentinas, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.*

*Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*

*Porque... vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.*

*Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.*

*Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.*

15 Ahora quiero que miren al otro lado de la página, si es que así está acomodado gráficamente en su Biblia, los versículos 16, 17 y 18 del capítulo 4 de Primera de Tesalonicenses.

*Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.*

*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*

*Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.*

16 Que el Señor añada Sus bendiciones a la lectura de Su santa Palabra.

17 Esto es algo inusual, hablar de un tema como éste en una mañana en la que vengo para—para ministrar a los enfermos. Pero hay una enfermedad más grande que la enfermedad física. Y es mucho más esencial que estemos bien, para este gran evento que está por acontecer, que lo que sería aún dormir en el Señor, o sea, morir, como nosotros lo conocemos. Más vale que estemos preparados. Yo prefiero ser un hombre enfermo, preparado con el Señor, que ser un hombre sano y no estar preparado para irme con el Señor. Pero, como sea, Dios realmente quiere que estemos bien y preparados, tanto en alma como en cuerpo. “Porque Él perdona todas nuestras iniquidades, y sana todas nuestras dolencias”. Él murió con un doble propósito.

18 Y, por tanto, hoy yo estaba pensando en este tema de: “Lo repentino y secreto”; esto me gusta. Dios. . .

19 La gente vive hoy, un poco antes de la Venida del Señor Jesús, como si Él fuera a enviar una hueste de Ángeles a todos los periódicos, y, durante un año o algo así, fuera a anunciarlo por todo el mundo, por el periódico, que “En *tal y tal* fecha, Jesús llegará”. Y haría que fuera transmitido por la radio, y lo pasaría por los televisores y por todas partes, el día exacto y la hora exacta en que Él vendría. Ahora de esa manera vive la gente hoy.

20 Pero, Dios ha dicho en Su Palabra, que: “Sucedería como viene un ladrón en la noche”.

21 Si eso fuera así, la gente diría (como el mundo se lo imagina hoy): “¡Oh, bueno, queda suficiente tiempo! Yo. . . Eso será muy bien anunciado”. Y, con todo, vean, sí es anunciado, pero es un anuncio secreto. Esto sólo es para aquellos que están dispuestos a escucharlo; aquellos que están dispuestos a considerarlo y, también, aquellos que aman al Señor.

22 Pienso ahora en lo que dijo Pablo cuando dijo: “Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día”. Y luego se detuvo, ¿lo notaron? Y dijo:

“No sólo a mí, sino a todos los que aman Su aparición”. [En la Biblia KJV en inglés dice aparición.—Trad.] ¡Si es que amamos Su aparición!

<sup>23</sup> Generalmente, en el mundo hoy, la gente se imagina la aparición del Señor como una cosa horrible muy temible. ¡Oh, el mundo pueda ser que llegue a su...! “Ni me hable de eso”, dicen ellos. No quieren saber de esas cosas. A ellos no les interesa, sólo vivir el día presente. Pero aquellos que aman al Señor, aman Su aparición.

<sup>24</sup> ¿Qué pasaría si uno de sus seres amados, para Uds. personas mayores, que su madre hubiera partido, o su padre, o su bebé, y han estado ausentes por muchos años, y Uds. supieran que en cualquier momento pudieran aparecer? Bueno, Uds. tendrían la casa toda limpia. Uds. sencillamente estarían listos y vigilando la carretera, viendo cada luz de los carros que entrara, Uds. pensarían que son ellos.

<sup>25</sup> Ahora, así debería estar la Iglesia vigilando la Venida del Señor. Todo en orden, todo listo, todo empacado y listo para partir tan pronto como Él llegue, pues, “será en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”. Sólo intente tomar el tiempo que le tardaría a Ud. parpadear un ojo, así de rápido acontecerá el Rapto de la Iglesia.

<sup>26</sup> Saben, el enemigo siempre usa las tácticas que el—que usa el Señor. Saben Uds. que cuando él vio que Dios iba a tener una Iglesia justa y las cosas que Él iba a hacer, el enemigo usó esa misma estrategia. Él tiene una iglesia, y él tiene un pueblo que es muy religioso. Y ellos son muy listos, como—como pueblo religioso, porque él sabe que la Iglesia de Cristo es de esa misma manera.

<sup>27</sup> Y él lo hace en la vida militar. Yo estaba leyendo un reportaje hace un tiempo, del repentino ataque a Pearl Harbor. Ése no fue exactamente un ataque de sorpresa. Ellos ya habían sido advertidos que los japoneses lo iban a hacer. Pero lo triste fue que ignoraron esa advertencia. Ellos habían visto las señales, y al ejército japonés reuniéndose, y las grandes naves siendo cargadas con munición, y la amenaza rondaba en el aire. Y ellos estaban exactamente en línea para la invasión, pero la ignoraron.

<sup>28</sup> Y así es hoy con la iglesia. La iglesia está en línea de juicio, pero están ignorando la Venida del Señor. Por tanto, Uds. no lo pueden culpar a Él.

<sup>29</sup> Ellos dijeron, cuando surgieron rumores en el exterior, en Pearl Harbor, que los japoneses podían atacar en cualquier momento, y que su gran escuadra había zarpado a las aguas de los mares y que avanzaba lenta pero firmemente contra Pearl Harbor; ellos sólo se rieron. Y dijeron: “¡Oh, tonterías! No sean catastróficos; a Uds. les encanta preocuparse. Uds. no piensan más que en problemas”.

30 Y esa noche, antes del gran ataque a la mañana siguiente, hubo un gran baile, o una gran fiesta allí mismo en Pearl Harbor. Y con todo lo que intentaron avisar que los japoneses venían, ellos aún no recibieron la advertencia.

31 Vamos a observarlos a ellos sólo por unos minutos. Se emite un pequeño boletín radial, y un pequeño artículo en una esquina del periódico (tal y como se le haría publicidad a una campaña de sanidad, tan sólo un espacio reducido), que los japoneses venían de camino por las aguas del mar, una gran flota venía en esa dirección. “Tonterías” dicen los otros, “no creemos semejante cosa como ésa. ¿Por qué quieren asustarnos?”.

32 Y luego vemos que, ya para caer la noche (puedo ver la base), que en lugar de ellos prepararse para salir de la ciudad, pues, todas las jovencitas se estaban poniendo sus vestidos nuevos de fiesta y todo eso. Se dirigían a este gran jubileo que iban a tener.

33 Y así igual, los oficiales del Ejército estaban ocupados escribiendo notitas de permiso para que todos los soldados pudieran ir a esta fiesta, una gran parranda de borrachera. Y los camiones rugían y zumbaban, trayendo la mejor cerveza que tenían, y su vino y cosas, para esta fiesta. Y todo el tiempo, la flota japonesa iba de camino para allá, y ellos no escucharon la advertencia.

34 Y cuando el sol comenzó a ponerse, pues todos se reunieron en este gran lugar como una taberna. Tal vez en algún costado, el cantinero brillado el bar o algo, haya dicho algo así: “Oye, ¿escuchaste el rumor?”.

“No, creo que no”, dijo el hombre al que le hablaba.

35 “¡Oh, están diciendo algo de la flota japonesa que viene en esta dirección!” Y luego alguien más interrumpe la conversación.

36 Y una jovencita juguetona y saltarina llega allí, y pone su pie sobre la barra, dice: “Uds. sí que se preocupan, ¿no saben que estamos aquí para pasarla bien y no hablar de guerra?”.

37 ¡Acaso no es así que el mundo está hablando hoy de la Venida del Señor! “Ud., anticuado, retrogrado, ¿qué lo hace vestir y actuar y hacer las cosas que hace?”. Pero nosotros estamos esperando esa repentina aparición secreta del Señor. Pues hay algo en el aire, un Mensaje del Espíritu Santo, que nos dice que la Venida está a la mano.

38 Entonces estando en plena fiesta, y, oh, debe haber sido algo muy horrible esa noche. Pues, se dice que en algún momento de la noche, tomaron a una joven, una jovencita muy bien formada, y le quitaron la ropa y la pusieron en una pequeña carroza sólo con una prenda interior, y la pasearon por la calle y demás, en una gran parranda. Y todo mientras los japoneses venían ganando terreno, venían acercándose.

<sup>39</sup> Y luego, a la mañana siguiente, cuando los hombres estaban en el puesto del deber, y vigilando para dar aviso de los aviones y todo eso, al haber pasado toda la noche ebrios y en parranda con estas mujeres y en todo eso, estaban tan somnolientos y turbados a la mañana siguiente, por la gran fiesta, que los sorprendieron dormidos en su puesto.

<sup>40</sup> Y me temo que será igual en la Venida del Señor. La iglesia está tan ocupada y borracha con las preocupaciones del mundo, que van a estar dormidos en el puesto del deber, en la Venida del Señor.

<sup>41</sup> Y entonces los aviones volaron sobre la ciudad, y cayeron las bombas, y ellos simplemente arrasaron esa ciudad. ¿Por qué? Porque ellos no quisieron escuchar la advertencia. Y esa jovencita, junto con los demás, cuando esos japoneses (soldados crueles entraron allí) las violaron en la calle, y las cortaron en pedazos con cuchillos, después, y todo eso. Porque si Ud. no oye la advertencia, sólo queda una cosa, que es juicio.

<sup>42</sup> ¡Oh, si alguna vez hubo un tiempo en que esta América ha estado en su punto más bajo, es ahora mismo, por su inmoralidad, por su indiferencia! El Evangelio ha sido predicado de costa a costa. Y se han obrado señales y maravillas. Y se han hecho grandes milagros, y continuamente siguen en su juerga, bebiendo, ignorando, burlándose.

<sup>43</sup> De los doscientos mil púlpitos en América, de las iglesias protestantes, lo que nosotros necesitamos en esos púlpitos son profetas del Señor, que no teman desatar los truenos de juicio sobre esta generación de gente pecaminosa a la que le estamos predicando. Nosotros necesitamos profetas como Isaías que clamó y dijo: “¡Generación perversa!”. Y ¡cómo condenó él esa generación, y les habló de los juicios venideros!

<sup>44</sup> Pero, hoy, demasiados de nuestros ministros temen decir esas cosas. Les da miedo testificar directamente la advertencia, pues eso les significaría algunos de sus puestos; tendrían que dejar su denominación, dejar sus púlpitos. Y ellos tendrían tal vez que—que salir, posiblemente, y asumir otra posición en alguna otra iglesia o algo. Pero es muy triste que tengamos esa clase de personas en nuestros púlpitos.

<sup>45</sup> Necesitamos hombres como John Wesley, como a principios de la reforma, Martín Lutero. Necesitamos personas como Pablo, que estén dispuestos a entregarlo todo, y a ellos mismos rendirse, aunque eso les signifique separación de esta vida, como testimonio del verdadero Evangelio de Jesucristo.

<sup>46</sup> Lo que sucede hoy es que la educación y las sociedades y el frenesí de las cositas delicadas de la sociedad, y sus propios sentimientos, han ocupado el lugar del Espíritu Santo en la iglesia.

47 Lo que nosotros necesitamos hoy, para gritarle a América, son hombres enviados de Dios, llenos de Dios, con el Poder del Espíritu Santo, que no teman clamar contra lo errado, y advertirles a las personas del juicio venidero.

48 Dios no podría, de ninguna manera, llegar a dejar escapar del juicio a esta nación. Si Dios lo hiciera, Él tendría que levantar a Sodoma y a Gomorra, y disculparse con ellas por haberlas hundido, por haber sido un pueblo tan malvado. Nosotros no—no somos una excepción ante los ojos de Dios. A lo que hemos llegado hoy, tratándose de nuestras políticas, tratándose de nuestro gobierno: está podrido, del poste hasta la columna. Ya no hay justicia, sólo en Dios.

49 ¡Oh, decimos que dependemos de la O.N.U., Las Naciones Unidas! Y hace poco más de cinco años, cincuenta y un por ciento eran comunistas, las naciones en la O.N.U. Ya no queda sobre qué apoyarnos sino en la Palabra del Dios vivo. Ahora no hay donde apoyarnos, en ninguna política.

50 Llevo los últimos tres o cuatro meses en juicios, hostigado fuertemente, me quieren acusar de haber hecho algo errado, al canalizar el dinero para las reuniones aquí por este tabernáculo. Siendo que, nuestra junta aquí de síndicos firmó la declaración. Y no hay ni una sola persona que haya estado en mis reuniones donde yo no haya anunciado públicamente que este dinero fue recolectado en nuestra... en mis reuniones, siendo canalizado por medio de esta iglesia. Y ahora ellos dicen, que porque lo hice a través de la iglesia, que yo quería estafar al gobierno, y quieren darme veinte años en Fort Leavenworth, Kansas, por eso.

51 Yo dije: “¿Qué significa esa palabra escrita en nuestros—nuestros edificios de las cortes, ‘Justicia’? No significa nada, es como si ni estuviera escrita allí”. Dije: “Cuando todo lo que sus propios empleados me dijeron que hiciera, lo he hecho. Y ahora Uds. dicen que ellos ya no están con el gobierno. ¿Cómo pueden hacer eso? Uno la deja resuelta y con pruebas, y luego ellos escarban acá alguna otra cosa”. No sólo eso, sino que son fluctuantes.

52 Yo declaré esto en las cortes federales. Dije: “Si el comunismo incluyera el Cristianismo, yo sería comunista”; pero no puedo serlo, por cuanto niega el Cristianismo.

53 Así que, tengo una mano de la cual aferrarme, ésa es la incambiable mano de Dios, sabiendo que Él respeta la verdad y el honor. Así que, tendrá que triunfar en justicia.

54 Pero es para decirles a Uds. que por ninguna parte hay esperanza, sólo en la Venida del Señor.

55 ¡Oh, qué día el que vivimos, qué—qué tiempo tan horrible! Cuando toda cosa física, aun la iglesia misma, la gente de

las iglesias, las denominaciones de las iglesias, están tan preocupadas por su—sus pequeñas diferencias, que ni tienen compañerismo el uno con el otro, y no reciben la advertencia que la Venida del Señor está a la mano.

<sup>56</sup> Hombres como Billy Graham, y Jack Schiller, y Oral Roberts, y muchos de los grandes evangelistas, y Charles Fuller, que tienen un alcance mundial, hacen todo lo que pueden para advertir de la Venida del Señor. Y esos mismos hombres, esos hombres que se esfuerzan por hacer lo correcto, son los hombres que nuestro propio gobierno quiere hacer pedazos.

<sup>57</sup> Yo le dije a alguien: “Señor, llevo veintiocho años de mi vida postrado en el altar de Dios, esforzándome por hacer lo correcto. Y quiero que alguien me mire a los ojos, y me diga que en algo he defraudado a alguien o que he llegado a robar algo en mi vida. Por la gracia de Dios, estoy limpio”.

<sup>58</sup> Eso no significa más que, en ese tema, que el chasquear de su dedo: “¡Ud. de todas maneras es culpable! ¡Y Ud. es un dictador en su iglesia! ¡Chasquea el dedo y su iglesia hace lo que Ud. les diga que hagan!”.

“¡Oh!” dije, “¿cuán injusto puede ser el hombre?”.

<sup>59</sup> Él dijo: “Ud. le hizo regalos a la gente cuando sus hogares se quemaron. Aquí están sus cheques donde les dio cientos de dólares a la viudas, y les pagó la renta, e hizo cosas así”. Dijo: “¿Fue Ud. a su junta directiva de la Iglesia y les dijo que iba hacer esto?”.

Yo dije: “No, señor”.

“¿Por qué no lo hizo?”

<sup>60</sup> Le dije: “El Señor me dice en Su Palabra, ‘No dejes que tu derecha... tu izquierda sepa lo que tu derecha está haciendo’”.

<sup>61</sup> Él dijo: “Entonces Ud. quiere defender su caso por una Biblia, cuando nosotros lo estamos juzgando a Ud. por la ley”.

<sup>62</sup> Dije: “¿Cuál ley es más alta, la del hombre o la de Dios?”. Yo escojo la ley de Dios.

<sup>63</sup> Hace unos dos años, estaba de vacaciones, venía de regreso.

<sup>64</sup> Aquí en Indiana las leyes de velocidad son sesenta y cinco millas por hora en el día [104 km], y así es en las autopistas gratuitas, las carreteras. Y son sesenta millas por hora en la noche [97 km], después que baja el sol. Así es en Kansas; así es en Illinois; así es en Colorado; así es en Idaho; así es en Wyoming.

<sup>65</sup> Y por la carretera, de regreso, después de permanecer en un ventisquero por varios días en una tormenta de nieve, acababa de cazar un alce y estaba camino a casa, para dárselo

a mis amigos. Pues tenía que darme prisa para ganarle a otra tormenta que venía allí a espaldas mía, o quedaría estancado de nuevo, y la carne se arruinaría.

<sup>66</sup> Y había cruzado, saliendo de Wyoming y entrado a Nebraska. Y ya había entrado como treinta millas, por la carretera. Y de repente, miré atrás, y vi la luz roja de la policía. Y yo nunca he sido arrestado en mi vida. Así que, seguí adelante. Miré allí, iba a sesenta millas por hora [97 km], allá en un... a treinta o cuarenta millas de cualquier—cualquier ciudad. Y sólo iba por la autopista, una autopista grande de cuatro carriles. Y me fijé, sesenta millas por hora [97 km]. Miré otra vez y él seguía allí detrás de mí. Y yo sólo observaba.

<sup>67</sup> Y veía la luz roja que destellaba, y pensé: “Bueno, ¿por qué no me pasa? Él tiene suficiente espacio”. Y seguí esperando. Bajé la ventana y escuché una sirena. Bueno, pensé: “No puedo hacerme más a un lado”. Y me sobrepasó y me detuvo.

<sup>68</sup> Me bajé del auto. Pensé: “Tal vez hay un boletín que no escuché por la radio, o tal vez de casa, mi esposa o familia”. Y me bajé de ese carro, tan inocente como podía.

Él dijo: “¿Me supongo que se pregunta por qué lo detuve?”.

Dije: “Así es, señor”.

<sup>69</sup> Y él dijo: “Ud. estaba quebrantando las leyes de velocidad”. Dijo: “¿Sabe a la velocidad que iba?”.

Dije: “Sí, señor”. Yo dije: “Iba a sesenta millas por hora [97 km]”.

Él dijo: “Así es; y es contra la ley”.

Dije: “¿No es sesenta y cinco en [104 km]...?”

<sup>70</sup> “No, señor”. Dijo: “Aquí es a cincuenta y cinco [88 km]. Ud. iba cinco millas [8 km] sobre el límite de velocidad”.

“¡Oh!” dije, “lo siento, no fue a propósito”.

<sup>71</sup> Dijo: “Deme su licencia de conducir. Sólo muéstreme su licencia”.

<sup>72</sup> Y las saqué del bolsillo. Y tan pronto él vio esa palabra ‘reverendo’, el fuego brilló en sus ojos. Él sacó su libreta y comenzó a pasarme la multa por veinticuatro dólares y cincuenta centavos.

Yo dije: “¿Me va Ud. a multar?”.

Dijo: “¡Claro que sí! ¡Lo voy a multar!”.

“Bueno” dije, “señor, está bien. Pero yo no vi nada”.

<sup>73</sup> Él dijo: “¡Oh, hay un aviso allí saliendo del límite estatal! Ud. debió haberlo visto”.

74 “Bueno” dije, “llevó sentado en viento cru-... en una ventisca cuatro días, y es probable que sencillamente no lo haya visto, señor”.

Y él dijo: “Muy bien, ¿lleva efectivo?”.

Dije; “Sólo como doce dólares”.

75 “Bueno” dijo él, “se va a quedar aquí hasta que lo pague”. Eran como las diez de la noche, o las once.

76 Le dije: “Señor...”. Le conté todo, el inconveniente, y la carne y todo eso. No significó nada para él. Entonces tuve que firmar una declaración juramentada, que yo les enviaría el dinero.

77 Cuando llegué a casa, le escribí al juez de la pequeña ciudad, ese pequeño representante al que tenía que enviarlo. Y le conté a él. Dije: “Señor, llevo veinti-... como veinticinco años” en ese tiempo, “veintiséis años en el servicio del Señor, esforzándome en convertir criminales para el Señor Jesús, tratando de proteger su vida como oficial, queriendo hacer mejores comunidades y un mejor lugar donde vivir, y decencia para nuestras familias. He dedicado veinte y tantos años en ese servicio. Y tan sólo crucé su línea. Siento que debería perdonarme por ello”. Dije: “Pero su oficial ni siquiera quiso considerar eso en lo absoluto. Lo cual, tal vez él así debe hacer, y llevar a cabo sus deberes. Pero se lo estoy pidiendo a Ud., como juez. No es el dinero; es el principio. Mi primera multa a pagar, y tiene que salir del dinero que personas me dan para sustentarme, por medio de la iglesia”. Yo dije: “Si es tan amable de perdonarme, se lo agradecería. No obstante, aquí está el cheque que ha sido notariado, para que Ud. pueda saber que está—está bien”.

78 Hermano, él sólo le firmó allí encima su nombre y lo tomó, a sangre fría. ¿Por qué? ¿Por qué? Y luego, por políticas corruptas, y prejuicio religioso, algunos de ellos se salen con la suya de lo que sea. Allí lo tienen.

79 Dios no va a permitir que Su Iglesia exista bajo tales cosas por mucho tiempo. Y el mundo está corrupto; y las políticas están corruptas; y la iglesia está corrupta. Lo que nosotros necesitamos, para hacer más al respecto, es personas que le teman a Dios, que se junten y que invoquen el Nombre del Señor. Eso es lo que necesita hacer el Tabernáculo Branham. ¡Oh, quisiera...!

Al mirar, pues veo que tengo mucho frente a mí.

80 Y pienso en cuánto pudiéramos enfatizar aquí, del camino por donde va la iglesia; cómo han dejado decaer la moralidad de la gente; la manera en que les permiten vivir y frecuentar bailes y esos rock and rolls, y vestir de cualquier forma que quieran, y—y cuanta cosa más, y aun seguir igual, predicadores complacientes.

<sup>81</sup> Lo que necesitamos son predicadores a la antigua, enviados de Dios, nacidos de lo Celestial, que digan la Verdad no importa a quién lastime. Como Juan, quien dijo: “El hacha está puesta a la raíz del árbol”. “Y todo árbol que no lleva buen fruto será cortado y echado al fuego”. Necesitamos predicadores, profetas así, que bombardeen, y usen los juicios de Dios como munición, para hacer pedazos, en esta condición tan perversa en la que vivimos.

<sup>82</sup> Ud. no puede desterrar el pecado con palmaditas en la espalda; Ud. no puede desterrar el pecado educando a la gente. Nuestros programas se han desmoronado y han fallado. Sólo hay un remedio para el pecado, y es: Cristo es ese remedio. Y no Cristo por alguna confesión intelectual, sino a través del bautismo del Espíritu Santo, a una nueva Vida y regeneración. Ése es el único remedio para el pecado, el único remedio para una nación; es el único remedio para una iglesia; es el único remedio para la gente.

<sup>83</sup> Aquí hace un tiempo. . . Me supongo que muchos de Uds., las personas que viajan, han estado allí. He pasado toda la noche allí, en muchas ocasiones, en mi viaje allá al oeste. Y, tengo que ir la próxima semana, un relevo, el gobierno tiene que autorizarme para ir. Ellos me tienen atado aquí. Pues si me condenan, aquí mismo pueden venir por mí. Y tengo que ir a un par de reuniones allá a la Costa Oeste. Y el Señor mediante, pasaré por esta pequeña ciudad llamada West Memphis, Arkansas. Está al otro lado de Memphis, Tennessee. Y en este lugar ellos querían gastar dos millones y medio de dólares en un hipódromo de carreras, para apostar. Dos millones y medio de dólares, para degradar y corromper, y enviar almas al infierno. Y luego persiguen a hombres como Billy Graham, Oral Roberts, a mí mismo, y a todos aquellos que están sufriendo por la causa de Cristo, por pasar dineros legítimos por una iglesia y quieren darles veinte años en la prisión federal. La voluntad del mundo siempre ha sido actuar así.

<sup>84</sup> Yo dije: “Uno. . . Yo tengo hermanos que han estado en la prisión federal”.

<sup>85</sup> Y uno de estos fiscales dijo: “¿Ud. tiene hermanos en la prisión federal?”.

Yo dije: “Los tuve”.

Dijo: “¿Quiénes son?”.

<sup>86</sup> Yo dije: “Uno de ellos era el Hermano Juan, en Alcatraz, en la isla de Patmos. Y el otro era el Hermano Pablo, en la prisión federal Romana. Y el Hermano Daniel, también él estuvo en la prisión”.

<sup>87</sup> Y el Hermano José, porque él había sido acusado de algo de lo cual era inocente, pagó años, por tratar de ser un siervo fiel de Potifar, y su esposa lo acusó. Y él fue condenado y estuvo en

la prisión por años, hasta que su barba y el cabello le crecieron, hasta que él no... Aun tuvieron que afeitarlo, para llevarlo ante el Faraón. Seguro. ¿Por qué, algo errado? ¡Por la causa de Cristo! ¡Exactamente!

<sup>88</sup> Y luego gastar dos millones y medio de dólares en un hipódromo de carreras, para contaminar y traer maldición y enviar almas al infierno. ¡Dígame que Dios no viene pronto!

<sup>89</sup> Pero la gente de Arkansas hizo algo al respecto. Cada iglesia, creo, nueve o diez denominaciones diferentes de esa comunidad, se reunieron todas y dijeron: “Eso está errado. Y nosotros no vamos a tolerarlo”. Y formaron una reunión de oración, e hicieron cadenas de oración, día tras día, y noche tras noche. Y cuando los jueces y los hombres federales, y todos ellos fueron a la corte, a la mañana siguiente, para resolver eso, si podían construirlo o no, se les hizo frente, y eso fue derrotado. La oración cambia las cosas. No me interesa cuán podrido esté el mundo, cuán podrido esté nuestro país, nuestra nación, nuestra gente, nuestra oración cambia las cosas.

<sup>90</sup> Pero ya no nos interesa la reunión de oración. Hay tantas otras cosas que tenemos que hacer, o así pensamos.

<sup>91</sup> Y luego, no sólo eso, que se prohibió ese hipódromo de carreras, sino que se concluyó también que ellos no podrían, en el estado de Arkansas, hacer nada así por muchos y muchos años más. ¿Por qué? Porque el pueblo que es llamado por Su Nombre se reunió y oró.

<sup>92</sup> ¡Oh, lo que nosotros necesitamos hoy es un llamado a unirnos, una preparación! Y que no dependa del predicador, sino de Ud. como un individuo delante de Dios, Ud. mismo prepárese para la Venida del Señor, para escapar de toda esta corrupción.

<sup>93</sup> No importa qué lo llamen a Ud., ni qué acción tomen ellos, eso no cambia a Dios en lo más mínimo; Dios lo hará de todas maneras. Él está dependiendo de nosotros y esperándonos. ¡Oh, vaya!

<sup>94</sup> Algunas personas dicen: “Bueno, yo voy a la iglesia el domingo en la mañana. Yo escucho a nuestro pastor, que es un buen predicador”. Eso es bueno; agradezco eso. Y Uds. son América, el mundo, el que sea. Pero se requiere más que un buen mensaje del púlpito; se requiere de su vida; se requiere que Ud. se prepare.

<sup>95</sup> En Apocalipsis el capítulo 19 y el versículo 7, la Biblia dice que (hablando de la Novia de Cristo): “Ella se ha preparado”. Ella misma se ha preparado. Y Ud., como miembro de esta Novia, Ud. mismo tiene que prepararse.

<sup>96</sup> Hace un tiempo, un ministro estaba predicando. Y—y había un hombre que venía asistiendo a su iglesia por, oh, bastante

tiempo. Y él vino esa mañana al altar. Y dijo: “Pastor, ahora deseo dar mi testimonio y rendirme al Señor Jesús, lo cual he hecho anoche”.

<sup>97</sup> Y el pastor dijo: “Bueno, me da mucho gusto escuchar eso, John. Saber que finalmente has decidido venir y entregarte al Señor, pues, no queremos herir tus sentimientos, pero sabemos que has sido muy malvado. Y sabemos que has maltratado a tu familia. Has perdido todo el dinero apostando, y te lo has bebido, y vives una vida horrible, y tu familia en necesidad. Y me regocija el corazón, en esta mañana, saber que ahora has pasado adelante y vas a rendirte al Señor Jesús, para llegar a ser una persona diferente, para servirle a Él”.

Él dijo: “Gracias, pastor”.

<sup>98</sup> Le dijo: “Luego, qué... Quiero preguntarte algo. ¿Qué sermón prediqué, o qué texto usé, y, o qué canto entonaron en la iglesia, de los himnos, que te llevó a decidir hacer esto?”.

<sup>99</sup> Y el hombre mirándolo, a la cara, con las lágrimas rodando por las mejillas, dijo: “Pastor, no fue ninguno de sus sermones, aunque, fueron muy buenos; no fue el cantar del coro ni los especiales, con todo lo bueno que fueron”.

<sup>100</sup> Le dijo él: “Entonces le diría Ud. a esta congregación, ¿por qué ha tomado esta decisión?”.

<sup>101</sup> Él dijo: “Yo trabajo con un hombre que es Cristiano, y yo le he dicho de todo a él. Lo he llamado santo rodador; lo he llamado religioso fanático y de todo, y no le perturbó en lo más mínimo. Pero él ha vivido tal clase de vida, hasta que por fin, definitivamente, se ha ganado un lugar en mi corazón, al grado que yo quiero ser como ese hombre. Y por eso le pedí a él que me llevara a Cristo. Yo quería al Cristo que sirve él”.

<sup>102</sup> ¿Ven Uds.? Dios obra por el pastor, para preparar a Su Iglesia. Él obra por los cantos, para preparar a Su Iglesia; y Él obra por medio de Ud., para preparar a Su Iglesia.

<sup>103</sup> Si su pastor fallara y fallara continuamente, Ud. se buscaría otro pastor; Ud. lo haría rápidamente. Si su coro no cantara correctamente, o sus solos no fueran correctos, Ud. le diría al director, aquel a cargo de la música: “No deje que canten más. Ellos me ponen nervioso, cuando cantan”.

<sup>104</sup> Pero, ¿qué pasa con Ud. como individuo? ¿Cómo falla Ud. en su diario vivir? ¿Cómo cuadra Ud. con Dios, con lo que Dios dice que Ud. sea, una Luz brillante puesta sobre una colina? Nadie puede pasar por allí, por el camino suyo, sin que no se enteren de Jesús. ¿Qué clase de vida vive Ud., una de esas que son malas, insultan y agravan, indiferentes? O, ¿puede Ud. hablar de la paz y del amor que ha encontrado en Cristo?

“Ella Se ha preparado”.

<sup>105</sup> Les he mostrado a Uds. la maldad. Y el tiempo no... me faltaría, para cubrir las edades y mostrar que cada vez, como en Babilonia la noche del alboroto y del baile y la borrachera, y todo eso, pues lo que sucedió. Y todo el tiempo ha sido de esa manera. En cada edad Dios ha tenido profetas que truenan, con señales y maravillas, para que condenen la cosa en medio de toda popularidad, y se paren solos por Dios.

<sup>106</sup> No sólo eso, pero, y si les hablara de esa vez del pequeño Esteban, no un profeta, no un pastor, sólo un miembro del Cuerpo de Cristo. ¡Cómo es que este hombrecito se paró ante el Concilio del Sanedrín esa mañana, y les habló a aquellos que lo estaban condenando, y dijo: “Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”. Él no era un pastor.

<sup>107</sup> Uds. no pueden esperar que su pastor lo haga todo; no pueden esperar que su junta de síndicos lo haga todo, o su junta de diáconos. Ud. mismo se tiene que preparar; es un asunto individual.

<sup>108</sup> Y, recuerden, Su Venida es tan repentina, que la Iglesia se irá en un abrir y cerrar de ojo. Y si nosotros estamos viendo pecado a cada mano, y el juicio pendiente, y las naves de guerra del juicio de Dios que vienen, ¿cómo escaparemos de esto? Están apareciendo señales. Jesús viene. Y se están obrando grandes señales. Todo aviso está apuntando hacia Su pronta aparición, y eso sucederá en un momento.

<sup>109</sup> ¿Cómo estamos parados nosotros, en esta mañana, mientras nos consideramos? Si se nos hablara, en esta mañana, y el Señor Jesús descendiera de los cielos, en esta mañana, con Voz de Mando y Trompeta de Dios, ¿nos encontraría listos, como cuerpo de iglesia? ¿Nos encontraría listos, como individuos, para unirnos con aquellos que resucitan de los muertos, que han probado estar preparados? No importa que nosotros estemos preparados o no, el Señor Jesús vendrá de todas maneras, en el tiempo designado. Nosotros debemos estar preparados, y debemos hacerlo ahora. No es tiempo para esperar. Debemos redimir el tiempo y estar preparados.

<sup>110</sup> Hace un tiempo, hubo una historia (antes de terminar) que me impactó, cuando la oí, hace muchos, muchos años.

<sup>111</sup> Esta Venida secreta del Señor (esta partida repentina y secreta de la Iglesia), ¡observen!: “Habrá dos en el campo; tomaré uno y dejaré el otro. Habrá dos en la cama; tomaré uno y dejaré el otro”. Mostrando que la Venida del Señor no será en una cierta esquina, sino que será universal. “Uno estará en el campo, trabajando” de día; “El otro en la cama, durmiendo”, al otro lado del mundo. Será un Rapto universal, y vendrá con la Voz de Mando, con la Voz de Arcángel, y sonará la Trompeta

de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán. Y Ella será arrebatada, secretamente. ¡Oh, eso me encanta! El gran Novio viene, y la Novia Se ha preparado, esperando ese momento secreto que ni ella misma sabe. Pero Ella está lista, y vestida y esperando eso.

112 Vemos Sus señales de aviso en el mundo, que está listo para juicio. Vemos señales y maravillas en la iglesia, grandes cosas aconteciendo. ¿Qué clase de personas debemos ser nosotros? Preparados para el momento, porque no sabemos cuándo Él Venga. “Vosotros, pues, también, estad preparados, porque al minuto, o la hora que no penséis, el Señor viene”. ¡Estén listos! Pues, en ese momento no podrán prepararse, porque Él dijo que no podrían.

113 ¿Cuántos de Uds., quizás, habrán leído de las vírgenes? Unas eran prudentes y otras insensatas. *Virgen* significa “pureza”. Ellas eran todas buenas personas; cada una de ellas, vírgenes, vasos santificados de Dios. Pero aquellas que tenían Aceite en sus lámparas, entraron, y las otras quedaron afuera. Todas ellas eran vírgenes, cada una. Personas que uno no pudiera señalar, de alguna cosa errada. Ellas, cada una, creían en la Venida del Señor. Ellas estaban listas para ir a encontrarlo a Él, pero algunas dejaron acabar su Aceite.

114 No permita Ud. que ése sea su caso. Mantenga Aceite en su lámpara. Aceite es el Espíritu, el Espíritu Santo. Nunca permita que Ud. se vacíe de Él. Cuando Ud. sienta que su amor está muriendo, su sinceridad con Cristo y por la—la Causa, vaya rápidamente a Él Quien tiene la fuente de Aceite, y compre Ud. una llenura del Espíritu Santo.

115 Nuestra nación está perdida, corrupta moralmente y arruinada. Nuestra política está corrupta y podrida. Nuestros líderes (¡Oh, Dios!), ¿qué pudiéramos hacer al respecto? Uno puede elegir un buen hombre allí, y sale un ladrón.

116 Ahora sólo hay Uno que podemos traer, ése es el Señor Jesús. Hagamos los preparativos para Su Venida.

117 Yo quiero contarles una corta historia que oí hace unos años, para terminar. ¡En esto del repentino Rapto rápido de la Iglesia!

118 Ahora Ud. dice: “Van a suceder ciertas cosas, entonces me prepararé”. ¡Prepárese ahora! Acabo de narrarles lo de Pearl Harbor y de muchos lugares donde rehusaron oír la advertencia. Ellos rehusaron oírla. No quedó más que juicio Divino sobre la gente. Ahora, todos los que no entren en Cristo estarán bajo la ira de Dios y juicio Divino. Por favor no permitan que eso les suceda.

119 No importa en qué se convierta el Tabernáculo Branham, no deje que sea Ud.; Ud. sea un siervo de Cristo. No importa

lo que haga el mundo eclesiástico, Ud. sea un siervo de Cristo. Eso no depende del Tabernáculo Branham, ni tampoco depende de ninguna otra iglesia. Eso depende de Ud., como individuo, estar preparado en la Venida del Señor. Ud. tiene que estar listo; yo tengo que estar listo. Yo barreré mis propios escalones. Depende de Ud. barrer sus escalones. No se meta en los míos, yo no me meto en los suyos. Ud. tiene que preparar su vestido.

<sup>120</sup> Había un gran rancho, y era dueño de un gran rancho gigante, allá en la parte norte de Colorado, cerca de la sección de la montaña.

<sup>121</sup> Como todos Uds. saben, durante mi vida he trabajado un poco la ganadería, montando y demás. Uno de mis llamados de Dios, fue sentado, usando un par de espuelas del viejo Texas, un rifle en la silla de montar y una pistola a la cintura; cuando escuché esos árboles soplar, sonaba como una Voz que decía: “Adán, ¿dónde estás?”.

<sup>122</sup> Miré hacia las estrellas, y ellos escuchaban al viejo Slim, un vaquero anciano allá de Texas, soplando una peineta con un pedazo de papel:

Fue mi Jesús que allí murió,  
Y mis pecados Él perdonó;  
La hermosa Sangre que Él vertió;  
Gloria al Salvador.

<sup>123</sup> Me cubrí el rostro con la cobija y quise esconderme, pues Dios estaba mirando a esas colinas.

<sup>124</sup> Sucedió en uno de esos ranchos, donde las grandes compañías de empacar compran el ganado, lo llevan a las montañas, y luego lo sacan después que nacen los becerros, en—en el otoño del año, y los marcan, y venden el ganado viejo, y los novillos y así, y van a la . . . acumulan sus grandes manadas de ganado.

<sup>125</sup> Y en este cierto rancho, el dueño o el encargado, como le llamamos allá, “el jefe”, el capataz, él tenía como cinco hijas. Todas eran mujeres hermosas, jóvenes, solteras. Y allá había una damita que era prima de estas muchachas, y su padre y madre los dos habían muerto. Y ella fue llevada allá para ser . . . para vivir con su—su tío.

<sup>126</sup> Y esas muchachas, que usaban esa clase de vestidos antiguos adornados, Uds. saben, y—y—y ellas tomaron a esta pobre muchachita y la trataron como si fuera un animal. Todo el trabajo duro lo hacía ella. Ella lavaba los platos; ella limpiaba; ella tendía los camarotes. Ella—ella tenía que hacerlo todo. Y ellas mantenían sentadas por allí con las uñas pintadas y la manicura, esa cosa en los labios, y todas arregladas, Uds. saben, muy remilgadas.

127 Y lo hicieron aún más, especialmente cuando oyeron que de Chicago, la compañía grande de empacar que era dueña del negocio, que su hijo joven y soltero venía a visitar el rancho. ¡Oh, sí que se vistieron con la mejor ropa! ¡Oh! ¡Y, vaya, sí que se vistieron y se prepararon para su venida! Y cada noche la conversación era que iban a coquetear con este joven y casarse con él. Quien iba. . . Luego ellas iban a ser las dueñas del rancho, ellas, pues el hijo sería heredero de todo. Así que ellas se prepararon.

128 Entonces (¿ven Uds.?), hay que hacer una preparación. Ud. mismo se prepara; el unirse a la iglesia o algo no es todo lo que se requiere. Ud. necesita tener Aceite en su lámpara. ¿Ve? Tan sólo su vestimenta, decir: “Edificaremos una iglesia grande; perteneceremos a una mejor denominación; vamos—vamos a conseguir un pequeño órgano de tubos, para el Señor; le pondremos cojines a los asientos”, eso no es lo que Dios requiere.

129 Justicia es lo que Dios requiere, de Su Hijo, Cristo Jesús. Ésas son las prendas. Pues la Biblia dice: “El vestido resplandeciente con el que ella está adornada, es la justicia de los santos”. Así que ella. . .

130 Estas muchachas pensaron que se prepararían para la venida de este joven. Desde luego, esa pobre primita, que me recuerda a una despreciada en alguna parte, uno le siente aprecio. Ella era una mujer hermosa. Pero ¡oh, vaya! Ella era una muchachita muy amable, pero ni siquiera era considerada entre ellas, no como familia.

131 Ahora, así más o menos es el cuadro verdadero de la Iglesia genuina, hoy, ante las denominaciones. [Cinta en blanco.—Ed.] Ni siquiera considerados; son una cantidad de inter-denominacionales, una cantidad de rechazados.

132 Entonces la pobrecita sólo continuó trabajando. Y cuando el joven llegó. . .

133 Ellos no lo sabían, pero él había venido buscando una esposa. Estaba hastiado de las muchachas de la ciudad que sólo se mantenían todas arregladas, y, ¡oh, Uds. saben!, frecuentaban los bares, y andaban en los Cadillacs, y las—las diferentes cosas. Estaban—estaban hastiados de eso. Él pensó: “Iré al oeste y me buscaré una—una buena muchacha que sea una madre genuina para mis bebés. Y alguien que no ande por todos los círculos de costura y las—y las sociedades y demás, sino que simplemente sea una verdadera madre”. Y ¿qué encontró él cuando llegó allá? Lo mismo que había condenado en Chicago.

134 ¿Me pregunto si el Señor Jesús encontrará una iglesia, sólo una denominación, sólo de nombre “iglesia” sin Aceite en las lámparas, y no estando preparada para entrar? ¡Oh, ellos

tienen vestidos finos! Tienen las iglesias más grandes, *esto* más grande, y todas estas cosas. Pero Dios no quiere eso. Él lo quiere a Ud. como individuo. Puede ser que ellos tengan los mejores pastores, tal vez tengan la mejor mesa de diáconos, pero Él lo quiere a Ud. con Aceite. Él viene a llevarse ese Aceite y a la Novia.

<sup>135</sup> Y él, este muchacho, al observarlas se desilusionó. Y esa noche iban a tener alguna cosa como . . . En esos días, ya hace mucho, le decían el “Charleston”, que es como el rock and roll. Y ellos iban a dar una de esas fiestas grandes. Muchos de Uds. recuerdan ese baile antiguo que hacían del Charleston, cuando yo era muchacho, cuando andaba por allá. Y entonces, todas tenían puesta su vestimenta negra con blanco, Uds. saben, para hacer el . . . ¡Oh, era llamado el “Charlestons”, y el “black bottom”! Así les decían. Y ellos tenían esa ropa de dos tonos, y ellos iban a bailar eso.

<sup>136</sup> Y, pero, este muchacho estaba hastiado de todo eso. Él estaba buscando una muchacha genuina, así que se salió de la fiesta. Él las había estado observando. Había entrado para observarlas.

<sup>137</sup> Y así es con otro Hijo que yo conozco. Otro Hijo vendrá a la iglesia suya. Él . . . El Hijo de Dios, Él vendrá allí. Él mirará alrededor. Él verá sus vestidos finos. Él—Él sabrá que Ud. es un buen miembro. Pero Él está buscando algo diferente a la costumbre normal de iglesia.

<sup>138</sup> Así que, mirando alrededor, después de un rato, se desanimó. Él salió por la puerta.

<sup>139</sup> Y yendo allá atrás, caminando a la luz de la luna, hacia la barraca, escuchó a alguien tarareando. Y él miró alrededor. Y allí iba esta muchachita con una gran olla con el agua de lavar los platos, bien tarde en la noche, descalza, para arrojar el agua de los platos. Y tan pronto la vio, algo le dijo: “Ésa es ella. Ella es”. Así que se puso en su camino. Y cuando ella . . . fue cuando ella regresaba por el cerco del corral, pues, él estaba parado allí. Y ella por poco se desmaya.

<sup>140</sup> Él dijo: “¿Cómo estás?”. Y le dijo: “¿Cuál es tu nombre?”. Y ella le dijo su nombre, y era el mismo apellido del jefe del rancho. Dijo: “Entonces no puedo entender, como es que esto . . . ¿Ése es tu padre?”.

<sup>141</sup> Dijo: “No. Sólo soy una prima, ¿ve? Mi padre y él eran hermanos. Yo tengo el mismo nombre. Pero yo . . . Pues, ése es el jefe”.

<sup>142</sup> Puede ser que tengas el nombre de iglesia, puede ser que tengas el nombre de Tabernáculo Branham, o metodista, o la iglesia donde Ud. vaya: eso no es, amigo. ¿Ven? Es algo diferente; es el carácter suyo. Eso es lo que Dios está mirando.

Ud. pudiera ser metodista, Ud. pudiera ser bautista, Ud. pudiera ser presbiteriano, no es eso; lo que Dios mira es el carácter. No sólo el carácter terrenal, sino el carácter del Espíritu Santo. “Estas señales seguirán a los que creen”, dijo Jesús, en el capítulo 16 de San Marcos.

143 Ella estaba muy sorprendida que—que él siquiera le hubiera hablado. Y ella bajó su cabecita y corrió hacia la casa.

144 Él estaba allí por un semana o dos, y él la buscó por el lugar, todas partes. Y él no dijo más, sino que sólo continuó observándola. Y la noche antes de partir... saldría a la mañana siguiente. Ellos iban a dar otra gran fiesta. Y él estuvo pendiente de ella; no lograba encontrarla. Él sabía que ella tendría que lavar los platos y todo eso, así que, el trabajo sucio y todo lo que se arrojaba.

145 Y de esa manera es que a veces le toca a la verdadera Iglesia de Dios, el trabajo sucio, todos los nombres escandalosos, y todas las cosas malas que le son arrojadas. Y Ella es una gran ave de colores. Todas las otras aves se le reúnen y acuden a Ella. Es correcto. Su nombre está en el Libro de la Vida del Cordero. Ella abrirá Sus grandes alas algún día para tomar vuelo. Ella está lista. Esas manchas significaban la Sangre de Cristo rociada sobre Ella. ¿Ven? Uds. lo han leído en su Libro, la Biblia.

146 Y este muchacho sorprendió a la damita esa noche cuando salía. Dijo: “Te he observado. Sólo yo lo sé”. Él dijo: “He venido acá en busca de una esposa. Y de todo lo que he visto, tú cumples los requisitos”. ¿Cómo se sentiría ella? El hijo del hombre principal ahora pidiéndole a ella si quiere ser su esposa.

147 Sólo imagínense cómo se deben haber sentido esas muchachas cuando miraron por la ventana y vieron que estaba tomado de la mano, con esa pequeña prima despreciada, el hombre que ellas quisieron seducir, con todos sus vestidos finos y adornos, y con ese comportamiento.

Y él le dijo: “¿Te casarías conmigo?”.

“¡Oh!” dijo ella, “señor, no soy digna”.

148 Así es como se siente la verdadera Iglesia: “No soy digna. Yo puedo... Estaría bien si sólo puedo lavar Sus platos”. ¿Está Ud. dispuesto a tomar ese lugar? ¿Puede Ud. lavar los platos de la Cena? ¿Está Ud. dispuesto a ser llamado fanático? O, ¿estaría Ud. dispuesto a escoger el camino con los pocos despreciados del Señor? ¿Está Ud. dispuesto?

149 ¿Está Ud. dispuesto, en su trabajo, a ser marcado: “Allí hay un hombre, él es un fanático religioso, pues no bebe, no fuma, él no baila, no anda con mujeres”? “¿Allí hay una mujer que mantiene inclinada la cabeza, ella camina como... por el pueblo. Ella no... Ella no se une a nuestros círculos”?

<sup>150</sup> ¿Está Ud. dispuesto a tomar ese camino, prepararse a sí mismo para la Venida del Señor? Si Ud. ha . . . Si así es, Ud. estará esperando que Él venga. Ud. se gozará en Su Venida. No será una cosa horrible. Será el momento de más gracia que se pueda imaginar, la Venida del Señor. “Todos aquellos que aman Su aparición”.

<sup>151</sup> Así que, cuando él se fue, le dijo a ella que regresaría en cierto tiempo. Dijo: “Cuando empieces a ver . . .”. Era el invierno. Dijo: “Cuando empieces a ver esos árboles allá que empiezan a retoñar, ese algarrobo que le empieza a salir vida nueva” dijo, “entonces como para el tiempo del otoño yo regresaré”.

<sup>152</sup> Tengo entendido, no pudiera decir que es verdad, pero la muchacha sólo recibía como un dólar y setenta y cinco centavos por semana por su labor; pero ella ahorró cada centavo. ¿Por qué? Ella se estaba preparando para la boda que vendría. Ella estaba ahorrando su dinero para su vestido de matrimonio. Pues, él dijo: “Nos casaremos aquí en el rancho cuando yo vuelva, de nuevo”. Ella ahorró su dinero todo el año; estaba contenta. A Ella no le importó lavar los platos; no le importó planchar la ropa ni barrer la barraca, ni lo que fuera. Ella estaba comprometida con el jefe del rancho.

<sup>153</sup> ¿Qué nos importa a nosotros lo que el mundo diga, a un verdadero Cristiano? ¿Qué nos importa si tenemos que ser despreciados y rechazados? “Benditos sean los humildes, porque ellos heredarán la tierra”. “Un día, el Hijo del Jefe viene, y nosotros iremos a la Cena de las Bodas”. ¿Qué diferencia hay para nosotros, si Ud. ama Su aparición?

<sup>154</sup> Después de todo . . . Los días fueron pasando. Las hijitas, las primitas se burlaban de ella, bailaban alrededor de ella y le hacían de todo. “Bueno” decían, “¡muchachita tonta! ¿Sabes que si él . . .? Pues, es como todos los otros hombres, él sólo bromeaba contigo”.

<sup>155</sup> Pero el Hijo de Dios no bromea. “Si un hombre no nace de nuevo, no podrá . . .”. No me importa lo bien que Ud. luzca, cuánto Ud. pertenezca a la iglesia, ni su nivel en el país. Tal vez Ud. sea un político; puede ser que sea del gobierno federal; puede ser que Ud. esté en la católica, presbiteriana, cualquier iglesia que Ud. quiera; pero es: “Si un hombre no nace de nuevo, Ud. no entrará. Y estas señales seguirán a los que creen”. Yo sólo estoy citando Su Palabra.

<sup>156</sup> Finalmente, cuando la hora llegó, ella comenzó a ver esto: los retoños comenzaron a aparecer en los árboles. Ella sabía que él llegaría allí en cualquier momento. Y él dijo: “Trataré de que sea antes de la puesta del sol, para que nos podamos casar y partir de prisa”. Y cada tarde, a la puesta del sol, cuando ella . . . ella iba y se preparaba toda, se ponía su vestido de matrimonio, y esperaba en el portón.

157 Y estas primitas venían a reírse de ella, y se burlaban de ella, y decían: “Pobre tonta, niña ignorante. Piensa que el—el hombre que es dueño. . . Es el Presidente, mejor dicho, de la compañía, ¡que su hijo se casaría con una lavaplatos!”.

158 Él estaba buscando virtud, no ropas. Él tenía suficiente dinero para comprar toda la ropa necesaria.

159 A Dios no le importa los grandes lujos que Ud. tenga. Él es dueño de todo en el mundo. Así que, Él quiere virtud; Él quiere algo que sea real.

160 Y entonces, finalmente, una tarde, mientras ella estaba parada allí, y ellas riéndose y burlándose de ella, y diciéndole que era tonta. De repente, oyeron un galopar. ¿Qué sucedió? Por la colina venía una carroza. Ahora, una carroza es un pequeño carruaje, abierto arriba, muy popular en el oeste. Y los caballos todos con su campanita y cosas, venían. Por la colina llegó este carruaje y se detuvo en frente del portón. Y ella corrió; dijo: “Sabía que vendrías”.

Ésa será la Iglesia algún día.

161 Ella se arrojó en sus brazos, y él dijo: “Querida, dejé un hombre en este rancho desde que te dejé el año pasado, que me ha reportado de todo lo que has hecho”.

162 Dios ha puesto un Hombre en este tabernáculo, en esta mañana, llamado el Espíritu Santo. Él conoce los secretos de su corazón. Él sabe todo lo que Ud. ha hecho, o lo que piensa. Él le cuenta al Padre todo lo que Ud. hace. Él trae el mensaje de allá para acá.

163 Él dijo: “Y él me ha contado que has esperado, y has trabajado, y has laborado con paciencia, esperando que yo venga. Ahora, has sido una esclava por mucho tiempo, pero ahora los días de tu esclavitud han terminado. He traído el ministro; aquí mismo debajo de este enrejado de rosas, serás mi esposa”. Él la besó, le puso el anillo de matrimonio en el dedo, y la cargó y la puso en la carroza, abrazándola. Y partieron para llegar a encontrar este nuevo palacio grande en Outer Drive, Chicago, lo exclusivo de la nación, donde ella podría vivir siendo su esposa.

164 ¿Por qué? Ella estaba preparada. Había vivido y había sido la clase de mujer que él quería. Eso sucedió en el momento menos pensado.

165 Y ésa repentina Venida secreta del Señor, el mundo no sabe que va a suceder, pero nosotros sí; está a la mano. No sean como la jovencita que la despojaron de la ropa en Pearl Harbor, Uds. terminarán en desgracia. Sean como Aquella que Se preparó, y conservó Sus virtudes, y estaba esperando la Venida del Señor, porque será en secreto y repentina.

166 Mientras Uds. piensan esas cosas, inclinemos nuestros rostros a Él, Quien vendrá.

<sup>167</sup> Antes de hablar con Él, cada hombre a su propia manera, cada mujer, niño o niña. Y mientras estoy hablando con Él y sé que Su Agente secreto, (Aquél que Uds. no pueden ver con el ojo, por tanto, es un Agente secreto), el bendito Espíritu Santo está en este edificio. ¿Quieren que Él los recuerde a Uds. delante del Padre, en esta mañana, que Uds. desean estar preparados y que cuando Él venga, se vayan con Él? Si así es, ¿levantarían la mano a Él? El Señor los bendiga. Me supongo que prácticamente toda mano en el edificio, la mía también. “Yo quiero, Espíritu Santo, que le digas al Padre: ‘Mírame desde arriba. Yo he—he escogido el camino con Su pueblo despreciado. Yo—yo quiero irme, quiero estar preparado. Yo—yo quiero estar preparado ahora mismo, porque Él pudiera venir antes de que termine el servicio’”.

Naciones en la ruina, Israel despertando,  
Señales que los profetas dijeron;  
Los días gentiles contados, cargados de  
horrores;  
“Volved, dispersos a lo vuestro”.

El Día de Redención está cerca,  
Por temor fallan los corazones humanos  
Sed llenos del Espíritu de Dios, con lámparas  
arregladas y limpias,  
¡Mirad arriba, vuestra redención está cerca!  
La higuera creciendo; Israel restaurado.

<sup>168</sup> ¡Oh, Dios! ¡La higuera retoñando, Israel regresando como nación! ¡Oí esta mañana a nuestro pastor decir que oráramos por Israel! ¿No saben Uds. que eso es el retoñar? Para ese tiempo es que Él deberá venir.

<sup>169</sup> Vi, *Tres Minutos Para La Media Noche*, ese artículo, lo vi en mi propia cámara, o proyector en mi sótano, cuando esos judíos ancianos, lisiados, y llegando en barcos y de todo, de alrededor del mundo. El que entrevistaba dijo: “¿Viene Ud. a su patria, para morir en la patria?”. Él dijo: “No. Venimos a ver al Mesías”.

<sup>170</sup> La higuera está creciendo. ¿No pueden verlo? El Día de la redención está cerca.

Profetas falsos mienten, la Verdad de Dios  
niegan,  
Que Jesús, el Cristo, es nuestro Dios.

¿No pueden ver dónde estamos?

Pero andaremos donde los apóstoles han  
andado.

El Día de Redención está cerca,  
Por temor fallan los corazones humanos;

¡Piénsenlo!

Sean llenos con el Espíritu, sus lámparas  
arregladas y limpias,  
¡Mirad arriba, vuestra redención está cerca!

<sup>171</sup> Señor Dios, en este gran momento, al mirar esta pequeña congregación y viendo los rostros rojos y las mejillas manchadas de lágrimas, sabemos que el gran Agente secreto está parado cerca, el Espíritu Santo.

<sup>172</sup> Ahora escojamos nosotros el camino con los pocos despreciados del Señor. Si hay pequeñas discrepancias en nuestra vecindad, entre las personas, entre la iglesia, o donde sea, que eso no tenga nada que ver con nosotros. Nosotros no mancharemos más nuestros vestidos con cosas del mundo. Pues Tú vendrás algún día en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, ese Rapto repentino y secreto de Tu Iglesia. Tú bajarás por esa colina del tiempo, por ese arco iris horizontal, para llevarte la Iglesia, porque la Escritura dice: “La Trompeta de Dios sonará; y los muertos en Cristo resucitarán. Luego nosotros seremos arrebatados juntamente con ellos, en el aire, para encontrar al Señor, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, hermanos míos, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

<sup>173</sup> Que eso repique profundamente en los corazones de esta congregación en esta mañana. Te damos la gloria a Ti en el Nombre de Jesús. Amén. 

*LA REPENTINA PARTIDA SECRETA DE LA IGLESIA* SPN58-1012

(The Sudden, Secret Going Away Of The Church)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés un domingo por la mañana, 12 de octubre de 1958, en el Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

[www.branham.org](http://www.branham.org)

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)